

EL MUSEO NAVAL DE MADRID

Su historia y actualidad

Marcelino González Fernández¹

Museo Naval²

Madrid

Resumen: El presente artículo habla sobre los orígenes, creación y movimientos del Museo Naval. Comenta sus fondos, salas de exposición permanente y otros espacios. Y hace una breve reseña de sus misiones, actividades y organización. El Museo Naval, como otros muchos centros en España, fue un producto de la Ilustración. Nació por un Real Decreto de 1792, pero su inauguración se retrasó hasta 1843. Desde entonces ha estado en cuatro lugares, siempre en Madrid; el último y actual es en el Cuartel General de la Armada (Paseo del Prado número 5), donde abrió sus puertas en 1932. El Museo Naval es una entidad cultural estatal dependiente del Ministerio de Defensa, orientada a adquirir, estudiar, conservar y exponer piezas y elementos relacionados con la actividad naval, para difundir la historia marítima de España.

Palabras clave: Museo Naval, sedes, colecciones, Patronato, actividades.

Abstract: This article focuses particularly on the origins, creation and movements of the Museo Naval. It comments about its stocks, permanent exhibition rooms and other rooms. And it makes a brief comment on its missions, activities and organization. The Museo Naval, like many other centres in Spain, was a product of the Illustration time. It was created by a Royal Decree in 1792, but its inauguration was delayed until 1843. Since then, it has been in four places, always in Madrid; the last one and present location is at the Spanish Navy Headquarters (Paseo del Prado number 5), where it opened its doors in 1932. The Museo Naval is an official cultural entity that depends on the Ministry of Defence. It is orientated to acquire, study, preserve and exhibit pieces and elements related to the naval activity, with the aim to spread the maritime history of Spain.

Key words: Naval Museum, seats, collections, Patronage, activities.

Marcelino González es Capitán de Navío diplomado en Guerra Naval y en Defensa OTAN. Desde enero de 2002 es subdirector del Museo Naval de Madrid y secretario de su Patronato. Colabora con artículos de tipo histórico y técnico en diversas revistas, y es autor de Navío Santísima Trinidad. Un coloso de su tiempo (2004), La fragata blindada Numancia (2005), y Mártir en Trafalgar (2005).

Introducción

El Museo Naval de Madrid es una entidad cultural estatal, ubicada en el Cuartel General de la Armada (Paseo del Prado número 5) y dependiente del Ministerio de Defensa. Su misión es adquirir, conservar, investigar, comunicar y exhibir para fines de estudio, educación y contemplación, piezas, conjuntos y colecciones de valor histórico, artístico, científico y técnico relacionados con la actividad naval, a fin de difundir la historia marítima de España, contribuir a ilustrar, relevar y salvaguardar sus tradiciones y promover la conciencia marítima nacional³.

Origen, creación y primeros años

Entre las primeras colecciones existentes en España de elementos e instrumentos relacionados con la navegación, la astronomía y la

¹ Correo electrónico: margonfer@yahoo.es

² www.museonavalmadrid.com

³ Real Decreto 389/1996, de 1 de marzo de 1996, por el que se reorganiza el Museo Naval y su Patronato (BOE 15-03-1996).

cartografía, están las de la Casa de Contratación (1503) y el colegio de San Telmo (1681). A estas colecciones se unieron otras durante el siglo XVIII con los primeros reyes de la casa de Borbón. En aquella época, la Armada recibió un gran empuje y sufrió una profunda renovación y reestructuración, iniciada por Felipe V y seguida por sus sucesores, que propició la apertura de nuevos centros científicos y de enseñanza, que a su vez llevaron a la creación de nuevas colecciones de elementos y medios para fines científicos y didácticos, relacionados con la mar y el arte de navegar.

En esta reestructuración tuvieron un gran protagonismo Patiño, el Marqués de la Ensenada y Valdés, quienes además de llevar a cabo importantes programas de construcciones de barcos e instalaciones en tierra, apoyaron la creación de centros dedicados al estudio, la investigación científica y la enseñanza de todo lo relacionado con la obtención, manejo y mantenimiento de barcos; la atención y apoyo a sus dotaciones; y el arte de pilotar barcos con seguridad, por el estudio de la navegación, astronomía, cosmografía, cartografía, meteorología, oceanografía, etc.; todo ello en directa relación con el movimiento ilustrado que caracterizó al siglo XVIII. Entre estos centros se pueden citar: la Real Compañía de Guardias Marinas (1717), el Colegio de Cirugía de la Armada (1748), el Observatorio Astronómico de la Marina (1753), el Depósito Hidrográfico (1770), la Escuela de Ingenieros de Marina (1772), y, por último, el Museo Naval (1792).

Al mismo tiempo que se creaban los nuevos centros, varios oficiales de la Armada comenzaron a recopilar documentos y elementos de todo tipo. Entre ellos destacó Jorge Juan, comisionado a Inglaterra (1748) para efectuar espionaje industrial, y al mismo tiempo obtener toda la información posible sobre las enseñanzas de náutica impartidas en Inglaterra, y adquirir todos los libros, instrumentos y elementos náuticos y científicos que pudiera conseguir. Antonio de Ulloa también fue comisionado (1749) para, entre otros fines, comprar material para Alemania, Dinamarca, Francia, Holanda, Suecia y Suiza.



1. *Retrato de Antonio Valdés y Fernández Bazán, 1828, copia realizada posiblemente por Antonio Tejeo para la Secretaría de Marina, de un original pintado por Francisco de Goya y Lucientes en 1788* (Foto: Museo Naval de Madrid).

Es indudable que los fondos de los antiguos establecimientos científicos y didácticos, que habían logrado escapar de la rapiña, la destrucción o el simple abandono, junto con los adquiridos en épocas más recientes, que tras haber cumplido sus cometidos se habían quedado anticuados, representaban un importante bagaje que invitaba a crear un centro para su exposición y conservación. Lo que unido a la necesidad de adquirir nuevos elementos para impulsar las ciencias y mejorar la formación del personal, llevó a la idea de levantar un museo en la población de San Carlos, en la Isla de León, en San Fernando (Cádiz), donde tenía su sede la Dirección General de la Armada.

La orden de su creación data de septiembre de 1792, siendo Carlos IV rey de España. Fue una iniciativa de Antonio de Valdés y Fernández Bazán (figura 1), que había sido nombrado por Carlos III Secretario de Marina en 1783, y durante su mandato de trece años tuvo grandes logros, entre ellos la creación de la bandera de

la Armada (1785), que con el tiempo se iba a convertir en la enseña nacional; la promulgación de las Reales Ordenanzas de la Armada (1793); la finalización de las construcciones de Arsenales; la creación de diversos cuerpos militares; la construcción de muchos barcos; y la firma del decreto de creación del Museo Naval, que sentaba las bases, objetivos y disposiciones presupuestarias, para la creación y mantenimiento de un Museo de Marina y una biblioteca con fines sobre todo didácticos. Dicho decreto, cuyo original se conserva en el Museo Naval, fue refrendado por Carlos IV y comunicado a Antonio de Arce, Director General de la Armada, en los siguientes términos: «El Rey tiene resuelto establecer en la Nueva Población de San Carlos un Museo de Marina que, a más de Biblioteca General, reúna todas las Ciencias Naturales que son necesarias para la completa instrucción del Cuerpo de la Armada, y consiguiente utilidad en ella. Para su ejecución ha determinado S. M. que se destinen desde luego en la Tesorería de Cádiz cien mil reales de la consignación de cada Departamento, comprendiéndolos en los presupuestos del año próximo; y que, sin perjuicio de ello, se pidan además otros tantos para el mismo; practicando lo propio en lo sucesivo y teniendo siempre con separación este caudal para emplearlo únicamente en el expresado objeto; y de orden de S. M. lo comunico a V. E. para su inteligencia y gobierno de esa Junta; en el concepto de que doy el correspondiente aviso a las de Cádiz y Cartagena. Que Dios guarde a V. E. E. M. A.- San Lorenzo, 28 de septiembre de 1792. Valdés. Sr. D. Antonio de Arce».

La recopilación de material comenzó inmediatamente. Se recogieron libros, armas, manuscritos, planos, maquetas, banderas, mapas, cartas náuticas, instrumentos náuticos, modelos de barcos, etc., existentes en diversos establecimientos de la Armada. El capitán de navío José Mendoza y Ríos fue enviado en comisión a Francia y Gran Bretaña para que llevase a cabo la compra de mapas, libros y diverso material para la biblioteca. Y los oficiales de la Armada Martín Fernández de Navarrete, José de Vargas Ponce, y Juan Sanz de Barutell, fueron comisionados para copiar

todos los manuscritos que hicieran referencia a asuntos de la historia de la Armada, existentes en muchos archivos oficiales y particulares españoles.

Pero el cese de Valdés por desacuerdos con Godoy (1795), junto con el cese de otras autoridades, paralizó el proyecto. El material ya recopilado se asignó a otras instituciones. Los libros que iban a formar la biblioteca pasaron al Depósito Hidrográfico, muchos objetos e instrumentos científicos fueron depositados en el Observatorio de Marina, y otros elementos pasaron a las colecciones Reales, a la Compañía de Guardiamarinas, a la Dirección General de la Marina, a diversas dependencias de la Armada, y a almacenes de los Arsenales. Fueron los acontecimientos de finales del siglo XVIII y primer tercio del siglo XIX los que impidieron su realización. La Revolución Francesa, la alianza de España con Francia, la guerra con Gran Bretaña, el desastre de Trafalgar, la guerra de la Independencia, las inestabilidades posteriores, y la lentísima recuperación del país, redujeron a la mínima expresión el esplendor alcanzado por la Armada a lo largo del siglo XVIII, y enterraron en el olvido el proyecto de creación del Museo Naval.

Hubo que esperar hasta el 1842, medio siglo más tarde, para que el viejo proyecto recibiera un nuevo impulso. Fue gracias a un memorial de actualización del decreto de Valdés, realizado por Ramón Trujillo Celari, subteniente de Infantería y oficial auxiliar en la Junta del Almirantazgo, que aportó ideas para la recuperación de las piezas de interés y la posible ubicación del museo. El capitán de navío Martín Fernández de Navarrete, director del Depósito Hidrográfico y de la Real Academia de la Historia, efectuó un informe muy favorable de aquel memorial, lo que supuso la revitalización y puesta en marcha del proyecto. Joaquín Frías, ministro de Marina, dio su aprobación, aunque el museo pasó a organizarse en Madrid, y se abandonó la idea de incluir una biblioteca, porque sus cometidos estaban cubiertos por la que ya existía en el Depósito Hidrográfico. El cargo de director del nuevo museo recayó en el capitán de navío Manuel Posse

Bermúdez, y el de subdirector en Ramón Trujillo Celari, recién ascendido a alférez de navío.

Sedes del Museo Naval

Una vez aprobada la orden de abrir el museo, comenzó la recuperación de las piezas que muchos años antes habían sido adquiridas, estaban muy repartidas, y muchas de ellas olvidadas en buhardillas y almacenes. Se llevó a cabo una selección de las más importantes y se procedió a su restauración, al tiempo que se recibieron nuevas donaciones, lo que permitió abrir el museo al año siguiente. Fue inaugurado por la reina Isabel II (figura 2) el 19 de noviembre de 1843 en el Palacio o Casa de los Consejos, su primera sede, edificio situado en la Calle Mayor de Madrid, que en el siglo XVII había sido de los más importantes de la capital después del Real Alcázar, y a lo largo de su historia albergó diferentes organismos oficiales, para terminar siendo Capitanía General de la Región Militar Centro. El Estado General de la Armada de 1845, hablaba del museo en estos términos: «Museo Naval: establecimiento fundado en noviembre de 1843, con objeto de ofrecer al público modelos de buques, máquinas, armas y útiles que se emplean en la Marina, así como los objetos de arqueología naval y producciones raras importadas de Ultramar; se halla bajo la protección inmediata del Gobierno de S. M., el cual tiene dictadas sus disposiciones para enriquecerse sucesivamente con nuevos objetos».

La afluencia de fondos fue continua y rebasó todas las previsiones, por lo que al poco tiempo el espacio se quedó pequeño y fue necesario buscar un nuevo emplazamiento, que se encontró en la calle Bailén, donde fue abierto de nuevo a principios del año 1845. Se trataba de la entonces conocida como Casa del Platero; un gran caserón ubicado entre el Palacio Real y el antiguo templo dedicado a Nuestra Señora de la Almudena, construido por un acaudalado oficial de platería que se había hecho rico con el comercio de pedrería. Era un amplio y muy digno edificio, con un patio central donde se puso un mástil de barco con su



2. *Retrato de Isabel II, 1847, Germán Hernández Amores*
(Foto: Museo Naval de Madrid).

jarca firma, en el que todos los días se izaba y arriaba la bandera nacional. Las salas del museo ocupaban toda la planta baja y eran muy visitadas, lo que hacía presagiar un prometedor futuro en su segunda sede. Pero aparecieron grietas en el edificio que sembraron la alarma. Sus estructuras fueron estudiadas, y se vio que había un gran peligro de derrumbe que aconsejaba su demolición, por lo que fue necesario buscar un nuevo emplazamiento del museo y trasladarlo lo antes posible.

El museo se trasladó a finales de 1852 al Palacio de los Ministerios, edificio situado cerca del Palacio Real y próximo a donde actualmente se encuentra el Senado, en la que aún hoy se llama Plaza de la Marina Española. Hasta 1807 había sido casa de Godoy, y desde hacía tiempo era sede del Ministerio de Marina y del Almirantazgo. En la planta baja se reservaron algunas salas para alojar el museo, y las obras de acondicionamiento comenzaron el 14 de diciembre de 1852 siguiendo un proyecto del arquitecto Juan José



3. Plato, manufactura de Pasajes (Guipúzcoa). Pertenece a la vajilla utilizada por Isabel II en la cena celebrada en 1853 con motivo de la inauguración del Museo Naval en su tercera sede (Foto: Museo Naval de Madrid).

Urquijo. El museo fue dotado de una puerta independiente de la del Ministerio, situada en la calle del Reloj, y el 27 de noviembre de 1853, diez años después de su primera inauguración, abrió de nuevo las puertas en su tercera sede, siendo su nuevo director el capitán de navío Juan Nepomuceno Martínez. A la inauguración asistió la Reina Isabel II en compañía de los miembros del Gobierno. Entre las celebraciones hubo una cena de gala, en la que se utilizó una bonita vajilla elaborada en Pasajes (Guipúzcoa), parte de la cual se exhibe hoy en el vestíbulo principal del Museo Naval (figura 3). En este año se distribuyó el primer catálogo oficial. El museo llegó a ocupar prácticamente toda la planta baja del edificio, y un decreto de 1857 lo reorganizó en tres secciones: Armas y Modelos, Útiles de Guerra, y Biblioteca General, con lo que se volvió a la primitiva idea (1792) de dotarlo de biblioteca en los siguientes términos: «Se reunirán en la Biblioteca todos los libros, manuscritos, cartas y planos que existan en el Ministerio del Ramo, Depósito Hidrográfico, Observatorio Astronómico de San Fernando y demás establecimientos marítimos, exceptuando los que sean necesarios para el uso y especial servicio de los mismos. Se formarán en los tres Departamentos pequeños museos con bibliotecas exclusivamente de Marina,

semejantes al de la Corte. El personal del Museo se compondrá de un director, jefe de la Armada, de la graduación que el Gobierno estime, el que lo será al mismo tiempo de la Biblioteca; un contador del Cuerpo Administrativo; un conserje, contraamaestre de la Armada; un portero; seis grumetes y un tallista, modelista de uno de los Arsenales. El de la Biblioteca, de un bibliotecario, un contador, un auxiliar vigilante y un portero».

Continuó su rápido crecimiento con nuevas adquisiciones. La planta baja del palacio se quedó pequeña y fue necesario utilizar locales contiguos, que aumentaron el área de exposición, aunque no de la forma más adecuada. Pero con el tiempo también crecieron las necesidades del Ministerio de Marina, que a partir de principios de siglo XX echó mano de espacios dedicados al museo y redujo su área expositiva. Los fondos se amontonaron en espacios cada vez más pequeños que hacían difícil su conservación, por lo que las autoridades empezaron a pensar en buscar un nuevo emplazamiento.

También se produjo un cambio en la organización. Desapareció la figura del director del museo y sus cometidos pasaron al ayudante mayor del Ministerio, que por tener muchas otras obligaciones no prestó la atención que el centro requería, y éste prácticamente cayó en el abandono. Cuando el teniente de navío Julio Guillén Tato, que más tarde iba a ser su director, lo visitó durante sus estudios para la reconstitución de la nao *Santa María*, que iba a ser utilizada en la exposición Iberoamericana de Sevilla (1929), dejó escrito que el museo se había convertido en un almacén abandonado y sin vida, y que el taller, la biblioteca y el personal de marinería habían pasado al Ministerio. Al poco tiempo la situación del museo mejoró ligeramente, al asignarle un oficial con título de subdirector. También se cuenta que un embajador italiano recién llegado a Madrid visitó el museo, y lo encontró en tan lamentable estado que en una cacería se lo comentó a Alfonso XIII. El rey tomó nota, y por un Real Decreto del 3 de junio de 1930 creó el Real Patronato del Museo Naval, del que el propio Alfonso XIII se reservó

la presidencia de honor, siendo su primer presidente el marqués de Santa Cruz.

Se acercaban los últimos tiempos del Ministerio de Marina, del museo en el Palacio de los Ministerios, y de la Monarquía en España. En el Paseo del Prado se estaba construyendo el que iba a ser nuevo Ministerio de Marina, y la situación política escribía los últimos tiempos de Alfonso XIII como rey. El recién nacido Patronato intentó que al trasladar el Ministerio de Marina a su nuevo emplazamiento, el museo se quedara con todo el edificio que había sido casa de Godoy. Pero no hubo suerte, y en el año 1931, con la Segunda República ya instaurada en España, tuvo lugar el traslado del museo a su cuarta sede y actual emplazamiento, en el que fue nuevo Ministerio de Marina y hoy es Cuartel General de la Armada, donde abrió sus puertas el 12 de octubre de 1932. Según el proyecto inicial, el museo tenía que haber ocupado todo el entresuelo y parte de los semisótanos, pero el proyecto no fue respetado, y recibió un espacio muy reducido, menor que el que acababa de dejar en el Palacio de los Ministerios, y casi el 50% del que había tenido en 1845 en la Casa del Platero, lo que obligó a suprimir salas, efectuar una gran selección de piezas a exponer, abigarrar los espacios disponibles, e incluso colgar del techo modelos de barcos y diversos objetos. Desde entonces el Museo Naval ya no se volvió a mover. Entre 1933 y 1972, Julio Guillen Tato, su nuevo director, fue el alma y el motor del centro, cuyo Patronato fue reorganizado por un Decreto de 21 de octubre de 1939.

El Museo Naval siempre tuvo una gran falta de espacio, subsanada en parte con adjudicaciones de nuevas superficies, como ocurrió cuando se construyó un nuevo edificio anexo al Cuartel de la Armada (1976). En la esquina de la calle Juan de Mena y el Paseo del Prado, le fueron asignados 700 m² para descongestionar las salas de exposición, e instalar nuevas oficinas, despachos, depósitos, talleres, salas de investigación, etc., al tiempo que se le abrió una puerta de acceso por el Paseo del Prado número 5, indepen-



4. Puerta de entrada al Museo Naval de Madrid, en el Paseo del Prado número 5 (Foto: Museo Naval de Madrid).

diente de la entrada del Cuartel General (figura 4). Por último, en los años noventa del siglo pasado, el museo sufrió un completo remozamiento, siendo su director el Contralmirante José Ignacio González-Aller. Recibió nuevos espacios para ampliar la zona expositiva, áreas de despachos, y zonas del trabajo, y modificó su discurso museográfico para adoptar la fisonomía que presenta hoy. Finalmente el nuevo Reglamento del Museo Naval y su Patronato fue aprobado por Real Decreto 389/1996 de 1 de marzo de 1996.

Actualmente el Museo Naval dispone de un total de 3640 m², de los que 1950 pertenecen al área expositiva, 670 a las salas de investigación y despachos, y los 1.020 restantes a talleres y depósitos.

Fondos, salas de exposición y otros locales

El museo cuenta con una gran colección de fondos: instrumentos astronómicos, científicos y de navegación, armas, banderas, modelos de buques, maquetas de arsenales, uniformes, portulanos, objetos personales, documentos, esculturas, dibujos, grabados, retratos, cartas náuticas, mascarones de proa, pinturas, etc. En muchos casos proceden de instituciones y organismos oficiales, algunos ya desaparecidos: la Casa de Contratación de Sevilla, la Casa Real, el Instituto Hidrográfico de Cádiz, el Real Observatorio de San Fernando, la Secretaría de Marina, los Departamentos Navales Peninsulares, los Apostaderos de Cuba y Filipinas, las Compañías de Guardiamarinas, etc., a los que se unen muchas compras directas, y gran cantidad de donaciones y depósitos de entidades y particulares.



5. Carta Universal de Juan de la Cosa, 1500
(Foto: Museo Naval de Madrid).



6. Parte del expediente de creación de la bandera nacional, 1785 (Foto: Museo Naval de Madrid).

Su patrimonio museográfico histórico artístico asciende a unas 10500 piezas, muchas de ellas con un valor incalculable. A modo de ejemplo se puede citar la carta de Juan de la Cosa (1500), en la que por primera vez en la historia es representado el Nuevo Mundo (figura 5); un bello modelo de galeón flamenco, único en el mundo por su antigüedad y características (1593); un grabado con una vista panorámica de Sevilla (1617), del que se conocen cuatro ejemplares en el mundo; o el proyecto de creación de la bandera de la Armada (1785), que con el tiempo se convirtió en la bandera nacional de España (figura 6). También destaca la colección de cuadros: retratos de reyes, marinos ilustres,

barcos, batallas navales, escenas navales, etc., con firmas como Berlinguero, Brugada, Cortellini, Garnelo, Monleón, Sorolla o Vicente López, entre otros. Entre las armas cabe citar las colecciones de armas blancas y de fuego de los siglos XVI a XVIII, o la amplia colección de armas procedentes del Pacífico. Es digno de mención el conjunto de piezas de todo tipo procedentes del galeón *San Diego*, hundido a la salida de Cavite (Filipinas) (1600), depositadas en el museo por sus propietarios (Comunidad de Madrid y Caja Madrid). Llama la atención los modelos de barcos de todas las épocas, de los que destacan los de arsenales del siglo XVIII, como el realizado por Mateo Mullan (1766) o el del navío *Santa Ana* (ca. 1824) (figura 7), sin olvidar otros más recientes y también muy valiosos como la fragata blindada *Numancia* (1863), el buque escuela *Elcano* (1927), o el galón *Nuestra Señora de la Concepción y de las Ánimas* (medalla de oro en 1999). En banderas merece especial mención el pendón de Oquendo (finales s. XVI), o la bandera de combate del navío de línea *Príncipe de Asturias*, buque insignia de Gravina en Trafalgar (1805).

El área expositiva consta de veinticuatro espacios: dieciocho salas, dos grandes patios, dos vestíbulos y dos cámaras, en los que se muestran piezas y elementos por orden cronológico desde el siglo XV hasta nuestros días, intercalados con espacios monográficos: Reyes de España, construcción naval en el siglo XVIII, instrumentos náuticos, descubrimientos, marina científica, etc. En estos espacios se cuidan todos los aspectos



7. Modelo de Navío *Santa Ana* de tres puentes y 112 cañones, c. 1824 (Foto: Museo Naval de Madrid).



8. Una sala del Museo Naval de Madrid (Foto: Museo Naval de Madrid).

tos que garantizan la exhibición, seguridad y conservación de las piezas expuestas: luz, humedad, cartelas, contaminación, vitrinas, alarmas, circuitos cerrados de televisión, planos indicadores, detectores de humos, etc., al tiempo que todas las salas tienen fácil acceso y recorrido, ya que se encuentran en la misma planta, habiendo sido eliminados todos los escalones y barreras arquitectónicas (figura 8). Además el museo tiene un amplio ascensor a nivel de calle (2003), con capacidad para dos sillas de ruedas.

Para la conservación y restauración de piezas, el museo cuenta con depósitos y diferentes espacios y talleres: modelismo naval, pintura, textiles, papel, madera, y reprografía en todos sus aspectos. También dispone de los espacios necesarios para el funcionamiento y la gestión diaria: despachos, oficinas, salas de juntas, archivos, salas de ordenadores, etc. Los fondos que no están expuestos, se conservan en un amplio depósito dotado de los medios necesarios para garantizar su conservación y seguridad: cajas fuertes, módulos compactos, planeros, medalleros, peines, armarios, etc.

Para completar sus actividades, el Museo Naval tiene una importante biblioteca, una cartoteca y un archivo, con unos 25000 volúmenes, 17000 cartas náuticas, 180000 documentos manuscritos, 1300 planos de buques sobre todo del siglo XIX, y más de 72000 imágenes fotográficas, cuyo estudio puede ser realizado en dos salas preparadas a tal efecto, que son muy visitadas por investigadores, escritores y estudiantes, previamente provistos del correspondiente carné acreditativo (figura 9).



9. Sala de Investigación del Museo Naval de Madrid (Foto: Museo Naval de Madrid).

Otros Museos Navales

Dependen del Museo Naval de Madrid otros museos navales repartidos por la geografía española, conocidos como «periféricos»: Ferrol, Cartagena, San Fernando, Las Palmas, Torre del Oro de Sevilla, y Palacio Museo y Archivo «Álvaro de Bazán» en el Viso del Marqués (Ciudad Real), además de la dependencia funcional del Panteón de Marinos Ilustres (San Fernando). Todos estos centros, con los mismos cometidos que el Museo Naval de Madrid, se encargan de exhibir piezas y elementos del acervo cultural de la Armada en otros puntos alejados de la capital. Y en algunos casos complementan al Museo Naval de Madrid, como es el caso del Museo Naval de Ferrol



10. Exposición de Churruca en el Museo Naval de Madrid
(Foto: Museo Naval de Madrid).

con su sala dedicada a instrumentos eléctricos y electrónicos, el Museo Naval de Cartagena con el espacio dedicado a la medicina naval, o el Palacio del Viso del Marqués con sus frescos de batallas navales.

Patronato y organización⁴

Como órgano de alta dirección, el museo cuenta con un Patronato encargado de definir las directrices generales de actuación del museo, aprobar su plan general y su memoria de actividades; asesorar sobre los fondos, aprobar las alteraciones de las colecciones y los cambios al «Manual de Organización», fomentar las adquisiciones de piezas, proponer los nombramientos de los miembros, aprobar la designación de benefactores, y asignar misiones y cometidos específicos entre sus miembros. El actual presidente es S. A. R. el Infante D. Carlos de Borbón, Duque de Calabria; relevó al anterior presidente, S. A. R. D. Juan de Borbón y Battemberg, Conde de Barcelona y Capitán General de la Armada,

que ejerció el cargo desde 1982 hasta su fallecimiento en 1993.

Al frente del Museo Naval se encuentra su director, oficial general o superior encargado de la regencia, gestión y administración de todas las actividades del centro. Para llevar a cabo sus cometidos, cuenta con el apoyo de cuatro jefes de Área: el Jefe del Área de Apoyo a la Dirección (subdirector), oficial superior de la Armada que sustituye al director en su ausencia, es secretario del Patronato, y es responsable de los asuntos de personal, económico-administrativos, y de relaciones públicas y difusión; el Jefe del Área de Conservación, Investigación y Exhibición, licenciado o experto responsable de los asuntos relacionados con la gestión de los fondos del museo; el jefe del Área de Servicios Generales, oficial superior de la Armada responsable de la seguridad, talleres, mantenimientos y obras; y el jefe del Área de Administración de Órganos y Museos Periféricos, oficial superior de la Armada responsable de la coordinación y gestión de las actividades de los «museos periféricos».

⁴ Real Decreto 389/1996 de 1 de marzo de 1996, por el que se reorganiza el Museo Naval y su Patronato (BOE 15-03-1996).

Actividades

Además de adquirir, conservar, investigar, comunicar y exhibir sus piezas, el Museo Naval lleva a cabo otras actividades, entre las que está la participación en exposiciones temporales fuera de su sede, tanto en territorio español como en el extranjero, de las que, como promedio, al año toma parte en unas veinte, con una duración por exposición de cuatro meses. A pesar de su escasez de espacio, también realiza alguna exposición temporal en sus salas, como es el caso de la celebrada de junio a noviembre de 2005 en honor de Churruga, muerto en el combate de Trafalgar (1805) siendo comandante del navío *San Juan Nepomuceno* (figura 10).

El museo también participa en otros eventos, como ferias, semanas de la ciencia, congresos, muestras y encuentros culturales. Cada año expone en su vestíbulo de entrada los cuadros premiados y seleccionados en los «Premios Virgen del Carmen de pintura», así como los dibujos premiados y seleccionados en el concurso anual infantil «Los niños en el museo», que tiene una gran participación.

Conclusión

Termina aquí este breve recorrido por la historia y la esencia del Museo Naval de Madrid. Sólo queda decir que muchas de las páginas de la historia de España se escribieron en la mar, son rememoradas en este museo y en sus periféricos, y están abiertas a todos los que quieran acercarse a sus salas para leerlas, recordarlas, aprenderlas, o simplemente disfrutar de su contemplación. Los museos son centros abiertos al público -que es su esencia y su razón de ser-, para que vea, aprenda, comprenda, curioseé o investigue, y al mismo tiempo se divierta, y el Museo Naval -que participa de esta filosofía- hace tiempo que se negó a ser un simple almacén de obras de arte y cosas bellas, antiguas y curiosas, para ser un vínculo con el pasado de la Armada, un libro abierto de la historia naval de España. De todo ello son testigos los más de 50.000 visitantes que como promedio recibe cada año.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. (1992): «El Museo Naval en su bicentenario», *Cuadernos monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval*, 18.

AA.VV. (1995): *Guía de Museos Militares españoles*, Ministerio de Defensa (Secretaría General Técnica), Madrid.

GONZÁLEZ-ALLER, J. I. (1996): *Catálogo-Guía del Museo Naval de Madrid (Tomo I)*, Ministerio de Defensa-Armada Española, Madrid.

GONZÁLEZ-ALLER, J. I. (2000): *Catálogo-Guía del Museo Naval de Madrid (Tomo II)*, Ministerio de Defensa-Armada Española, Madrid.

GONZÁLEZ-ALLER, J. I. (2003): *Catálogo-Guía del Museo Naval de Madrid (Tomo III)*, Ministerio de Defensa-Armada Española, Madrid.

GONZÁLEZ DE CANALES, F. (1999): *Catálogo de pinturas del Museo Naval (Tomo I)*, Ministerio de Defensa-Armada Española, Madrid.

GONZÁLEZ DE CANALES, F. (2000): *Catálogo de pinturas del Museo Naval (Tomos I y II)*, Ministerio de Defensa-Armada Española, Madrid.

GONZÁLEZ DE CANALES, F. (2001): *Catálogo de pinturas del Museo Naval (Tomo IV)*, Ministerio de Defensa-Armada Española, Madrid.

GONZÁLEZ DE CANALES, F. (2002): *Catálogo de pinturas del Museo Naval (Tomo V)*, Ministerio de Defensa-Armada Española, Madrid.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. (2004): «El Museo Naval de Madrid», *Crónica Filatélica*, 221: 80-82.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. (2002): «El Museo Naval de Madrid en los sellos de correos», *Revista General de Marina*, 24: 503-506.

LANDÍN CARRASCO, A. (1999): «Centro Virtual Cervantes, Museo Naval. Prólogo», <www.cvc.cervantes.es/actcult/museo_naval>.

MEDEL, O. (2003): «Museo Naval de Madrid», *La aventura de la Historia*, 56: 118-119.

O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, H. (1992): *Las Joyas del Museo*, Museo Naval, Madrid.

PULIDO ORTEGA, I. (1992): *El Museo Naval*, Museo Naval, Madrid.